

COMEDIA

FAMOSA,

DE DON PEDRO ROSETE NIÑO.

Hablan en ella las personas siguientes.

Don Fernando.

Don Enrique.

Don Carlos.

Frison.

Doña Leonor.

Doña Estefania.

Doña Luisa.

Inès, Graciosa.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Enrique, y Frison lacayo.

Enr. Que erraste el primer papel,

ay mayor azar! *Fris.* Señor,

Profeta, y Embaxador

lo fue solo San Gabriel.

Una casa autorizada,

vna escalera torcida,

vna antefala vestida,

y vna puerta mal cerrada:

Lacayos en el zaguan,

y por el patio escuderos,

muchos pajes lisongeros,

vestidos de tafetan.

Vnas donzellas risueñas,

burlando de sus labores,

vnos perros ladradores,

y mil infiernos de dueñas.

Muchas alhajas luzidas,

muchas historias pintadas,

vnas viejas muy sacadas,

y vnas niñas muy medidas.

A vn tiempo todas mirar,

y á vn tiempo salirme á ver,

á mi me hizierau perder,

y á ti te hizieran torbar.

Enr. Miralo mejor, repara,

que quizá acertaste. *Fris.* Qué

tan cierto estoy que lo erré,

que otras mil vezes errara,

tu no dizes que tenia

el color de nieves. *Enr.* Si.

Fris. Pues ya tu papel le di

á la bella Estefania.

Enr. Ay desdicha semejante!

no lo repitas, Frison,

que yerros del amor son

desdoras en vn amante.

Fris. Señor, pues qué te congoxa

en tormento tan cruel,

aviendo tinta, y papel,

donde bolverás la hoja?

Escriue, ruego, importuna,

que mi diligencia espera,

errada ya la primera,

acertar de dos la vna.

Y en vn discurso tan alto,

como el tuyo, nunca a luto,

que no sufra en el delito

lo que se sufre en el salto.

Enr. No ves si el consejo sigo,

que viene á ser grosseria,

pues ofendo á Estefania,

y a doña Leonor no obligo:

Quiza, uel infeliz dueño,

que el primer papel cauó,

al segundo le dexó

con escrupulos de engaño.

Y assi Leonor obligada,
y Estefania ofendida,
harà mi fee no creida,
y mi fineza burlada.
Y taanto mas ses enojos
la viniera à merecer,
quanto sentirà mas ver
pretender otra à sus ojos.
Que vna muger bien nacida,
que se conoze adorada
mas se siente ver burlada,
que gusta verse querida.
Y assi viene à ser mejor
fingir, y dissimular,
para poder declarar
mis finezas à Leonor.

Que à vista de mi tormento,
cosa serà permitida
por redimir vna vida,
cautivar vs sentimiento.
De donde euidente infiere,
que importa dar à entender,
que lo que no he de querer,
lo quiera por lo que quiero.
Porque su hermana irritada,
si se mira abonecida,
executarà ofendida
lo que escusara obligada:
qué te parece, Frison?

[*Enr.*] Tan de pita, y tan delgado
todo quanto me has hablado,
que alabo tu erudicion;
pero mi ingenio grassero,
no es leñado à discurrir,
solo te acierta à seguir
por camino carretero.

Salé Don Carlos.

[*Car.*] De sede que ayer debi Enrico,
à tu espada, y tu valor
tantas finezas de amor,
que agradecido publico.
Quise saber tu posada
para venirme a rendir
la vida que he de vivir.

[*Enr.*] Diligencia es escusada,

tan cumplido proceder,
quando de tu bizarría
aprende la cortesía,
el obrar, y el merecer,
que va azero vencedor,
que burla tanta fineza,
mas rinde con la desfineza,
que hiero con el valor.
Y assi tu amigo he de ser,
agradado de tu brio,
pues de mis respetos fio
te lo sabrán merecer.
Pero dime la ocasion
de la pendencia.

[*Car.*] Es cansada.

[*Enr.*] Por mas que esté dilatada
re asseguro la atencion,
fue de zelos el pesar,
y de pundonor? [*Car.*] Señor,
de zelos, y pundonor.

[*Enr.*] Bien te puedes declarar,
que aunque vienes forastero,
a esta Ciudad Imperial,
reconocido, y leal
te ofresco el pecho, y azero.

[*Car.*] Ya estoy Enrico, informado
de tu sangre, y tus respetos,
y assi fiarè mis secretos
à tu amor, y a tu cuydado,
que si es de nobles querer
saber para remediar
mis penas te he de contar
por dexar de padecer.
A yer, valeroso Enrique,
rama siempre vencedora,
fino luciente Planeta
de la casa de Mendoza.
Ayer me viste en el campo
al desnudar esta hoja
explicar en mi defensa
el volumen de mi honra.
Y puès à tu brazo debo
burlar aquella alevosa
traycion, que me prevenia
don Fernando de Pantoja.

Oy será razón que escuches
de mi pecho las congexas,
de mis labios las finezas,
y de mi vida la historia.
Aquel Ateas del mundo,
aquella Ciudad famosa,
cuyas bien cortadas plumas
son de su fama la trompa.
Aquel teatro de letras,
aquella Minerva heroyca,
que á los laureles de armada
juntò las vedras de docta.
Es mi patria Salamanca,
mi nobleza tan notoria,
que de Barillas ilustres
aun sus escudos se orlan.
Creci en estudios de letras,
ya agradables, ya curiosas,
juntando lo útil de vno
á lo dulce de las otras.
Pero este nativo aliento,
que mi pecho ardiente isforma,
por vestirme de las armas,
me desuadò de la toga.
Parti á Sevilla, batiendo
tantas plumas boladoras,
que juzgó el ayre confuso,
que ya se anegaba en ondas.
Esperé la Armada Real,
que venia con la Fiea,
para navegar en ella
de nuestrs España las costas.
Quando fue remora dulce,
que mas disinies esterva
el donayre, y la hermosura
de doña Luisa Cardona.
Rayo del Sol, el mas bello,
del Abril la mejor rosa,
del Cielo el mayor planeta,
del suelo la mayor gloria.
De Pare el marmol mas blanco,
de Tiro giana mas roja,
de Mayo el clavel mas fino,
y del Sur la mejor concha.
Diome á beber por los ojos

vna tan dulce ponçoña,
vn tan sabroso veneno,
y vna muerte tan gustosa,
que solo tuve por vida
las esperanças dudosas
de lograr en su balleza
de aquel clavel muchas ojas,
de aquel rayo muchas luzes,
de aquella flor mucha pompa,
de aquel nacar muchas perlas,
y de aquel Sol muchas horas.
Descubri la mis finezas
en dulces versos, y prosas,
que para hermosuras cultas
no son pequeña lisonja.
En musicos instrumentos,
y en voces conceptuosas,
la declarè mis caricias,
y la expliquè mis congexas.
No huvo fineza de amor,
no huvo cortés ceremonia,
que no dedicasse al culto
de su hermosura briosa.
Quanto yo cera mas facil,
la senti mas pura roca,
sin merecer mis finezas
va agrado de su boca.
Hasta que saliendo al campo
vna tarde en su carroza
para dexar á las fibres
con su beldad embidiosas.
Vn Cavallero atrevido
se llegó al estribo, y toma
vna mano á doña Luisa,
porfiando con la otra
desprender vnos claveles,
que entre el cabello, y la toca,
siendo aliño á su belleza,
eran á sus labios sombra.
Apenas lo adverti, quando
con vna agitada pronta
saltó del cavallo en tierra,
qual nebli, que se remonta,
y haziendo puntas al ayre,
con las alas presurosas

ERRAR PRINCIPIOS DE AMOR.

à la garça que le hiere,
 r yo de pluma se arroja,
 facta de alquitran buela,
 cometa, y ayrado se arroja,
 y antes le rinde el estruendo,
 que las garras le aprisionan.
 Descembaynando el azero
 de fuerte se turba, y corta,
 que a breues lances queda
 reducido á vida poca,
 con dos mortales heridas
 pagò su culpa afrentosa.
 Por presto que acudió gente
 à socorrer sus congoxas,
 yo me escapè facilmente
 en mi cavallo, tan ençã,
 que no alcargã su carrera
 lo ligero de la sombra.
 En vna casa de campo
 puse en cobro mi persona,
 donde hallè alvergue sagrado
 en vna muger piadosa.
 Supo de mi D.ña Luisa,
 y quando el Sol aurebola
 sus balcones del Orient,
 con vnas luzes dudozas,
 entró à verme en el jardin,
 tan bizarrã, y tan hermosa,
 que se admiraron las flores,
 viendo à vn tiempo dos Auroras.
 Con blandos lazes me atuda,
 y en el color veignt cola,
 en la hermosa crecida,
 solo en las palabras corta.
 En mis brazos se reclinã,
 y sobre las flores llora,
 como Alva de aquel jardin,
 precioso, y menudo alicor.
 Quantas finezas me dixo,
 quantas ansias amorosas,
 quanto agasajo, y ternuras,
 y quan ardientes congoxas,
 no acertarã el labio tesco
 à repetir las aora,
 que es en vno competir
 con sus quexas lastimosas.

Yo agradecido, y cortès
 à mi fuerte venturosa
 la asseguè, que obligalla
 fue mi mas dulce victoria.
 Bolviò à su casa, y dexome
 como el ayre entre las sombras,
 como el campo entre las nieblas,
 como sin color las rosas,
 como sin el Sol el dia,
 como el arbol sin las ojas,
 como la arena sin agua,
 y como el prado sin pompa.
 Usitome muchas vezes,
 y ya la centella corta,
 que en su pecho prendiò tarde,
 era oguera luzainoia.
 Supimos la mejorã
 de don Alonso de Roxas,
 à quien herien la pendencia,
 y como en amantes sobra
 el atrevimiento siempre
 para empressas amorosas,
 haziendo gala el peligro,
 y soborno las zozobras.
 Bolvi à Sevilla, bolvi
 à tantas dichos, y glorias,
 que las admiraba agenas,
 quando las miraba proprias.
 Dos años durò este amor,
 juzgandolos breues horas,
 sin persuadirme jamas,
 que la fortuna engañosa
 tuviese jurisdiccion
 para combahtir dos rocas,
 para torcer dos diamantès,
 y para levantar olas
 en vn sereno mar,
 en que dos almas se engolfan,
 tan travallas, tan vaidas,
 como la perla, y la concha,
 como la luz con el Sol,
 como el Sol con el Aurora,
 como el Cielo, y las Estrellas,
 y como el cuerpo, y las sombras.
 Pero quando más seguro

navegaba viento en popa,
 me desengañan los vientos,
 que me avegan, ó derrotan,
 que es mal segura la fé,
 que es la fortuna engañosa,
 que es inconstante el amor,
 y que es la esperanza loca.
 Prospero, y rico aporto
 en vna nave Española,
 en vn trueno de las aguas,
 en vn rayo de las ondas,
 en vn huracan del mar,
 ca vna veloz galeota,
 aun de rapante pluma,
 que en alas de lino boga.
 El padre de doña Luisa
 la playa pisó arenosa
 del tan celebrado Cadiz
 en las antiguas historias.
 Llegó à Sevilla, y tratò
 de darsela por esposa
 à vn hijo desta Ciudad,
 de todo el Orbe corona.
 Imperial tronco de España
 Toledo, cuyas memorias
 de Magellan siempre Augusto,
 aun los tiempos no las bonan.
 Resistióte doña Luisa
 con vna constancia heroyca,
 à los primeros impulsos
 desta violencia forçosa.
 Pero indignado su padre,
 la pone en vna carroza,
 trasladando à esta Ciudad
 mi mas estimada joya.
 Apenas lo supe, quando
 partiendome por la posta,
 caminabamos à va passo
 el amor, y las congoxas.
 Llegué à Toledo, y halléla
 tan diversa de sí propia,
 que pude desconocella,
 si huviera otra tan hermosa.
 Puso à sus obligaciones,
 que no importa, que no importa,

que estè constante el amor,
 si está la fee escrupulosa.
 Dixela tantas caricias,
 acordè tantas memorias
 de las antiguas finezas,
 tanta fee, y palabras rotas,
 que corrida de sí mesma,
 à su antiguo amor se cobra,
 se restituye à mis ansias,
 y mis desvelos se logran.
 Alcançò à saber astuto
 don Fernando de Pantoja,
 que mis amores turbaban
 lo sereno de sus bodas.
 Y ayer viendome en la Vega
 con síis que la hazen escolta,
 quitarme intentò la vida
 con traicion tan alevosa.
 Saqué la espada, y qual fuele
 el javali, à quien acosan
 armas, monteros, y perros,
 viendo su muerte forçosa,
 abalarçar se al peligro
 à que el lance le provoca,
 y a costa de sangre agena
 redimit la vida propia.
 Rompiendo por los primeros,
 que se le oponen, y estorvan,
 y llevandose tras sí
 quanto encuentra, y quanto topa.
 Allí terciando la capa,
 con vna violencia loca,
 hizo la temeridad
 lo que aun no hiziera la honra.
 De toda me defendi
 con bizarría animosa,
 hasta que acudiste tu
 à declarar mi victoria.
 Esta es valeroso Enrico
 el progreso de mi historia,
 la causa de mis desvelos,
 la ocasion de mis congoxas.
 Pues eres noble, pues eres
 Cavallero, y generosa
 ilustra sangre tus venas,

y tu corazón informa.
 Pues conoces los desvelos
 de una pasión amorosa,
 el tormento que me aflige,
 y la pena que me ahoga.
 Y pues te debo la vida,
 para que te reconozcas,
 que quiero deberte mas,
 fio de tu industria sola
 el remedio de mis penas,
 el aliento en mis congoxos,
 el alivio en mis zozobras,
 que de obligado mi pecho,
 que de eterna tu memoria,
 que de mi fé agradecida,
 mi esperanza victoriosa,
 mi honor triunfante, vencidos
 los que mis dichas estorvan,
 mi constancia bien premiada,
 aseguradas mis glorias,
 tu industria logrado, yo
 de doña Luisa Cardona,
 tu padre contento, tu
 mi amigo, ella mi esposa.

Pris. Ay tal hablar, con no poca
 propiedad me parecia
 jugador de uropelia,
 que echa cintas por la boca.
 Porque tal mudar semblantes,
 tal turbarse, y ferejar,
 tal atar, y delatar,
 tal poner, y quitar guantes.
 Tal mirar á mi señor,
 y luego balverse á mi,
 ni lo vi, ni lo leí,
 con ser cofrade de amor.
 Si oye Dios mis oraciones,
 en su Magestad espere
 ser el poeta primero,
 que escriya sin relaciones.

Enr. Tanto me has enternecido,
 que quisiera á tu pesar,
 ó poderlo remediar,
 ó no te lo ayor el lo.

Pero el alivio á tu mal
 has de procurar discreto,
 que le negocie el respeto,
 y no le pierda el puñal.
 Y conocerás despues
 de una fineza arrojada,
 que nunca logra la espada
 lo que logra el interés.
 Y así en alguna criada
 este sucesso asegura,
 que mas vale una ventura
 en la mano, que en la espada.
 Viste el Cisne, Ave Real,
 al estanque de un jardín,
 siendo travieso jaz mio,
 siendo nevado final:
 Y siendo animado de espuma,
 helar el agua, ó correr,
 sin que acertemos á ver
 un alboroto en su pluma.
 Que si reparas despues
 aquel navegar yfiac,
 es porque alarga tu mano,
 siendo sus manos tus pies.
 Y con un grave secreto
 el disimulo haze gal,
 pues sin esgrimir el ala
 se aprovecha del efecto.
 Así para conseguir,
 si pretendes camuinar,
 las manos has de alargar,
 y no la espada esgrimir.
 Pues solo son de provecho
 para lograr tu paciencia,
 los pies de la diligencia,
 y las manos del cosecho.
 Mas yo lo disponde todo,
 fíete de mi cuidado.

Car. Ya de tu ingeais he fiado
 la eleccion del mejor modo.

Enr. Carlos á mi erro pasar
 me desvela. *Car.* Será amor.

Enr. Amor, que con tu favor
 lo tengo de asegurar.

Car. A psi me tienes readido.

Err. Es mi intento disponer,
que hables con vna muger,
porque vivas divertido,
amante en el apariencia,
vea direte lo que passa
en este jardin de casa.

Car. Vámos *Err.* Oy junta audiencia,
y de aqueste tribunal
siendo los dos los juezes,
me tocan los almirrezes
de vna fregona Mercial.

Vanse, y sale don Fernando, y doña Luisa.

Err. Es posible siñora,
que desprecies vn alma que te adora?
Lui. No te cañses Fernando,
que quando el tiempo, quando
la violencia, el temor, la tiranía
me hiziera siendo tuya, no ser mia:
Tengo por cosa clara,
que á mi por no ser tuya me matara,
pues fuera mejor suerte
morir la vida que vivir la muerte.

Que si el cañar forçada
es vivir, ò morir de desesperada,
fuera acción generosa
anteponer al talamo la refusa.

Y si el primer morir es el cañarse,
y el segundo el morir se,
la misma vida hiziera divertirse,
la misma muerte hiziera apresurarse,
para que á ti se viera
la que es muerte seguida la primera,
y en mi pena profunda
la que es muerte primera la segunda,
que vna muger honrada
ña de morir de miedos de casada.

Lo mismo cõ q̃ intentas agradañac,
esto viene á perñanc,
pues con blanda porfia
piensas reintroduzir tu tiranía,
y en laberintos del amor me dexas
el corazon en queexas,
y lo certès del labio
repetiend o el tormento, y agravio,
y publican los ojos.

en lagrimas del alma tus enojos:
vete, vete Fernando.

Fer. Uencerè tus desdenes por fiado,
porque te amo de suerte,
que no estimo el vivir si he de perderte,
y tengo reduzido mi alvedrio,
solo porque sea tuyo à no ser mio.
Y así quando el rigor, y la violencia,
quando tu resistencia,
quando tu tiranía
á mi amor te negara sin ser mia,
tengo por cosa clara,

que á mi por no ser tuyo me matara.
De donde bien arguyo,
que vivo sin ser mio de ser tuyo,
porque toda mi vida considero,
que recibe su ser del ser que espero,
y que siac esperara,
aun la vida que vivo me faltara.

Lui. Ya está es mucha porña.

Fer. Y está tuya sobrada tiranía.

Lui. Mira Fernando que lo porfiado,
necio, y no amante dexa acreditado.

F. Advierte doña Luisa, q̃ á lo hermelo,
no siempre le acas bien lo desdenoso,
que son inlecentísimos lunares,
sembrar finezas, y coger pesares,
y son ingratitude s peregrinas,
sembrando flores coger espinas.

Lui. No sembras sino abrojos,
que me hieren la sniñas de mis ojos,
esta Vega lo diga,
que á todo este rigor cuerda me obliga,
donde tan indecente
hiziste carabanás de valiente,
y ran à lo soldado,

en lugar de burlar, fuyte burlado,
y luego me dirás que tus amores
cojen espinas donde sembrán flores.
Pues don Fernando advierte,
que la muger es noble de esta suerte:
suele verse obligada
de quien à calo nunca fue mirada,
que vn peligro sañrido
del que nunca fue galan haze marido.

y vn agravio burlado
al que nunca fue amante le haze amado
pues quien por mi padece,
quanto mas padeciere mas merece,
y el mismo ser sin culpa nos combida
á pagarle los yerro s de la vida.

Fer. Señora, en vn zeloso mal premiado
qualquier exccesso vive disculpado.

Luis Uete, que gente vienes,
y jue aqui no te encuentré me có viene.

Fer. Mi bien, señora mia.

Luis Vete, que ya es en vano tu porfia,
mira que páa el coche, y ya se apean,
vete Fernando, porque no te vean.

Fer. Voyme, pero en tá dura resistencia
apelo de mi amor á la violencia.

*Vase Fernando, y salen doña Leonor,
y Estefania, con mantos.*

Luis. Tanta merced, y favor
hazeza mi casa este dia,
el clavel de Estefania,
y la rosa de Leonor.

Este. Bien está, quando pudiera
de vuestros vivos colores
copiar año en sus flores
la curiosa Primavera,
y en artificio sutil
competir su acierto fiel,
de tus labios el clavel,
y de tu rostro el Abril.

Luis. Ya basta por vida mia
el correrme. *Leo.* Esto es querer
con la modestia crecer
la gala, y la bizarría,
pues con astuta destreza
tu perfeccion se asegura,
vna vez en la cordura,
y otra vez en la belleza.
Pero dime, por mi amor,
como te va, que te veo
con ojos de algun desseo,
y labios de algun dolor?
Porque yendonos á ver,
ó baviendote á buscar,
te suspendes al hablar,

y dudas al responder,
y anegada en los agravios,
y ofendida en los enojos
te sale el agua á los ojos,
quando el suspiro á los labios.

Luis. Es condicion natural
en mi esta melancólia.

Este. Y erraslo, por vida mia,
en ocultarnos tu mal,
que vn dolor comunicado,
y vn sentimiento alevitado,
tanto alivia repetido,
quanto atormenta callado.

Luis. Tienes amor? *Luis.* Yo Leonor,
no me faltaba otra cosa,
sino ocupar me curiosa
en los jugetes de amor.
Antes de mi pensamiento,
tal vez está el amar,
que mi mal se ha de tuadar
en solo aborrecimiento.
Porque tan vna violencia,
y en vna muger hanrada
es indicio de culpada,
aun sola la resistencia
quierenme casar. *Este.* Casar?

Luis. Si, y es mi pena mayor
quanto sin tener amor,
quererme assi violentar,
pues es mas para temer,
como mas para sentir
lo que se puede inferir,
que lo que se puede ver.
Que vna culpa sospechada,
y vn delito ya logrado,
vno se paga gozado,
y otra se siente burlada.
Pero el chache nos espera,
vamonos de aqui, Leonor,
que allá en el campo mejor
en su hermosa Primavera
escuchareis en las flores
mis desdichas, porque sea
cornucopia de Amaltea,
teatro de mis dolores.

Sin que sepais la ocasion
de mi amor, que por mil modos
yerra quien entrega á todos
las llaves del corazon.

Que vn amor mal admitido,
pero bien executado,
se disimula callado
y desdora referido,
y quien oy le calla atento
á sus penas, y congoxas,
mañana por que te enojas
le publica descontento:

Estefania, y Leonor
vámos. *Est.* Donde quieres ir?

Leo. Adonde soléis salir.

Leo. A la Vega es lo mejor.

Vanse, y salen don Carlos, don Enrique.

Enr. Si yo llegara á alcançar
favores de esta muger,
ni tengo mas que querer,
ni tengo mas que buscar.

Car. Dificultoso lo veo,
porque aquél primer error
dió sospechoso el amor,
y temeres al desseo,
y aviendo galanteado
á su hermano, no me admira,
que crea mas lo que mira,
que lo que la persuado.

Enr. No le has dicho que la adoro,
que la idolatro, y la quiero,
que por ella vivo, y muero,
suspiro, lamento, lloro,
que es norte de mis acciones,
y el iman de mi advedrio?

Car. Todo se lo he dicho, y fio
vencerla con mis razones,
pero responde Leonor,
aunque sea á mi pesar,
que todo es examinar
con esta industria su amor.
Y es mi poca suerte tal
en esto de pretender,
que temo me ha de querer
solo porque me está mal.

Enr. Tambien á mi Estefania

de suerte me favorece,
que en su amor mi pena crece,
y en sus finezas me enfria,
que amar por razon de estado
lo que no se quiere amar
es vn vivir del pesar,
y es vn morir del cuydado.
Pero alli viene Frison,
veamos su diligencia.

Saló Fris. No ay sino tener paciencia,
que salgo de relacion,
Carlos como mandó Enrique,
sin que nadie me replique,
fuy en casa de doña Luisa,
y entré en ella con tal prisa,
que derribara vn tabique,
pregunté por Juana, y ella
falió á buscarme tan bella,
tan francida, y mesurada,
que puede temella espada,
quando la aguardava estrella.
Yo la dixé tu aficion,
y ella con mas atencion,
que vn Consul muy repulgado,
ni vna palabra ha hablado
con fingida turbacion.
Pero como la entendia,
esperé quando bolvia
de aquel mentido desmayo,
y como si fuera vn rayo
la aligaba, y la embestia.
Vi que hablaba perfilada,
advirtiendome á lo honrada
de su casa, y su señora,
y al instante, y á la hora
la previne vna estocada.
Al cíelo de la ingrata
foné el bolsillo de plata,
y ella quitando el capote,
bolvió la cara al cogote,
y abrió la mano de gata.
Como es lerd Frison,
dióle á la mano vn jabon,
y quedó despues de varada
mas que la cera trocada.

ERRAR PRINCIPIOS DE AMOR.

la mano, y el corazon.

Tanto que despues me aña
las manos, y se reia,
tratandome como hermano,
porque entendió que en mi mano
aquella fiuta nacida.

Yo que alagado me vi,
y favorecido assi,
acosta de tu dinero
blasonè de Perulero,
y cerro de Potosi.

Hize en efecto gran rifa,
y el amor que se desliza,
alli prometer me hizo,
que si te y cavallerizo,
será mi cavallerizo.

En fin, para que abreviemos,
bizarro juego tenemos,
pues dice, que su señora
con toda el alma te adora,
y con todos los estremos.

Ella que ya encargada,
de que no ha de dar entrada
á recado, ni á galan,

aunque sea el Preste Juan
ministro de la embaxada.
Solo el daño vendrá á estar
en que no llegue otro á dar
mas por la prenda, que cy goza
porque le dará la meza
tiempo, papel, y lugar.

Car. Bien lo has desado Frisen,
con esse achaque. *Fri.* Qué quieres?
ya sabes que las mugeres
tienen esta condicion.

Err. Mucho se tarda en llegar
este coche de Leonor.

Car. Como la tienes amor
te atormenta el esperar.
Y en essa pena precissa
conocerás lastimado
lo que fuste mi cuydado,
en nombrando á doña Luisa:

Fri. Ya el coche afforma, señor,
y viene á pasar del dia

sol Indiano Estefania,
y sol Aleman Leonor.

mantaj.
Salen doña Leonor, y doña Estefania á
Leo. Disgustada me has tenido,
don Carlos oy *Car.* De que suerte?

Leo. Porque no he podido verte
en toda la tarde, ha avido
algun gusto caydado?

Car. En mi gusto puede aver
mas justo que merecer
tus favores, y tu agrado?

Leo. Una ocupacion forçosa
no ha ocupado á las dos.

Est. Qué os suspende Enrico á vos?
como callais tanto? *En.* Hermosa
y bizarra Estefania,

en vn amante no es mengua,
que le suspenda la lengua
á fuerça de la alegria.

Y así llegandote á ver,
no te espante que al mirar
la lengua quiera callar,
y los ojos quieran vér,
que están mas acreditados
los favores, cosa es sierta,
que en vna lengua dispierta,
en vnos labios callados.

Est. En mucho estimo el favor.

Err. Si harás, mas yo me suspendo
por saber que está diziendo
Carlos á doña Leonor.

Car. El te adora, y aunque yo,
como es razón te yencio,
es mi amigo, y confidante
lo que mi amor le debió:
quanto dize á Estefania
te está diziendo. *Leo.* Qué error!

Si yo me abraço en tu amor,
en vano Enrique porfia,
y ya causandome van
essos estulos. *Err.* Yo muero.

Leo. Sois malo para tercero,
y bueno para galan.

Y si esso es examinar
mi fee podeis la creer,

que sobra para querer,
y basta para dudar.

Car. Cesse el enojo Leonor,
que ya está bueno el engaño.

Leo. Don Carlos nunca en tu daño
te burles con el amor,
que de las burlas se infiere
á la luz de la verdad,
que, ó no tiene voluntad,
ó poco el amante quiere.
Y quizá si confiado
te burles en el amar,
alguna vez por burlar
vendrás á quedar burlado.

Car. Este de enojos mi bien,
que soy ya muchos rigores.

Enr. En fin oy entre las fiores
huvo lagrimas. *Car.* De quien?

Est. De vna amiga le contaba,
que oy á la Vega llevé,
y tanto me lastimé,
que yo con ella burlaba.

Car. Pues que le avia sucedido?

Leo. Intentavanla castar.

Car. Y esto es muy para llorar.

Est. Si, que á disgusto vn marido
es vna muerte preciosa.

Car. Ella estava enamorada?

Est. No, pero el ser mal casada
no le basta á doña Luisa?

Car. Tente, que has dicho muger?

Leo. Parece que te has turba lo?

Car. Si en mi las dos han hablado *ap.*
yo me tengo de perder;

turbome, y no sin razon,
porque de esse nombre. *Leo.* Di.

Car. Tuve vna herma. *Leo.* Esto sí,
que me elaste el corazon.

Car. Y en vna edad si reciente
(ay Luisa del ama mia)

la trocò en pavesa fria
el rigor de vna accidente.

Enr. Que bica lo ha dificultado,
sabiendo á tiempo juntar
el plazer con el petar,

y la fineza al cuydado.

Car. El sentimiento Leonor,
por natural me perdona.

Leo. Es doña Luisa Cardoaa
mi amiga. *Car.* Y todo mi amor. *ap.*

Leo. Todo mi bien, y en efeto
sin querer, y sin amar
llora que la han de castar.

Car. Y no es dixo otro secreto?

Leo. Que mas nos ha de dezir?
que es mucha su resistencia;
de su padre la violencia,
y que es la vida vna morir.

Est. Cierto que nos lastimó.

Car. Aun á mi me lastimara
viendo correr por su cara
esse cristal que lloró.

Pues en vn rostro gentil,
en caso tan lastimoso
suelen servir á lo hermoso
las lagrimas de viril.

Porque no la aveis contada,
divirtien lo su dolor

vn otro amor? *Est.* Porque el amor

siempre ha de vivir callado,
y no es Luisa tan amiga,

que me empeñe su passion
en arriesgar mi opinion
por remediar su fatiga.

Enr. Bien Carlos el campo ha abierto.

Car. El pecho me han sofegado *ap.*

con lo que estis han callado,
y con lo que he descubierto.

Est. Idos, que estey con temor,
que venga mi tio. *Enr.* Vamos.

Car. Disponed que nos vamos
presto. *Enr.* A Dios bella Leonor.

Car. A Dios bella Estefania. *Vanse.*

Fri. Solo este pobre Friolo

no tiene en esta ocasion
á quien hazer cortesía:

y pues adorando, y pues
tambien me ensayo galan,

á Dios dichoso zaguan,
por donde cistra, y sale Inés:

A Dios casa tan divina,
 en que sus dos carcañales
 à vn tiempo estampan señales,
 y olores de la cocina,
 que ya que no puedo hablar,
 y ya que aqui no la veo
 con los labios del desfillo,
 la tengo de saludar.

JORNADA SEGUNDA.

Sale doña Luisa.

L. Que pueda la obediencia dar estado,
 y quiera sujetar el alvedrio,
 por eleccion agena siendo mio,
 à vna fiacza, y à vn amor comprado.
 Que inerte hazer el telamo acertado,
 à pesar de mi aliento, y de mi brio,
 el que fundò su necie delvario,
 primero en su interès q̄ en mi cuidado.
 Rigore es este de enemiga fuerte,
 que à las mugeres haze de loichadas,
 y à mi me tiene muerta de temores.
 Y un fuera corto mal la misma muerte:
 pero en mis ansias es muerte doblada.
 morir de penas, y vivir de amores.

Sale don Carlos.

Car. Perdoname doña Luisa,
 si temerarie me arrojò
 à profanar de tu casa
 el recato peligroso.
 Perdoname, que ya el alma
 que vive de ver tus ojos,
 que muere de no mirarlos.
 Como dos Soles que adoro,
 como dos claras Estrellas,
 como dos nortes dichosas,
 por donde se rije amor,
 quando navega à sus golfos,
 como se esconden se turba,
 como se retiran lloro,
 y sobre las nubes buela
 à buscallos el piloto.
 Un mes avrá que no vivo,
 porque no avrá vn mes que no toco
 el puerto de mi esperang,

en este mar borrascoso,
 en este pielago errante,
 tan armado de alborotos,
 que pretenden anegarme
 en las lagrimas que lloro.
 Oy Juana me assegurò,
 que trata tus desposorios
 con mas violencia tu padre,
 y vengo, vengo tan loco,
 tan muerto vengo, que apenas
 el corazon amoroso,
 los labios enmudecidos,
 anegados ya los ojos,
 sin respiracion el pecho,
 y sin colores el rostro
 me acordara, si la pena,
 que soy mas que rudo tronco.

Lui. Ay don Carlos de mi vida,
 entre la pena el gozo,
 entre el gusto, y el tormento,
 à vn tiempo me reconozco,
 porque me ha alegrado el verte,
 firviendome de soberno
 à los peñares que temo
 estas venturas que logro.
 No temas que yo te falte,
 ni que mi pecho amoroso
 admita otro ageno dueño,
 teniendo du.ño tan proprio.
 Toma este retrato mio,
 para que supla à tus ojos

Dale un retrato.

lo que à mi ventura niega
 el recato peligroso.
 Y vete que de mi padre
 temo como es riguroso,
 que si te halla conmigo,
 lo peche (ay Dios) que fue todo
 engañò quanto le he dicho,
 falso quanto le propango,
 y don Fernando asegura
 sus malicias cauteloso.
 Ute que al credito mio,
 importa que el vno, y otro
 no puedan fundar su quejas

DE DON PEDRO ROSETE NIÑO

en el descuido mas corto.

Vete pues esse retrato
fervirá de desahogo
en las ausencias à amor.

Car. No vès que es breve soborno,
porque en el campo de amor
tiene dulce competencia
tu fineza, y mi paciencia,
mi cordura, y mi favor,
y no sè qual es mayor,
por atender al recato,
carecer yo de tu retrato,
pudiendo verte señora,
ò que tu me des agora
tu sombra en esse retrato.
Estas lineas dibujadas,
que con lisonja aparente
divierte mi amor ardiente
en colores imitadas:
Vivamente retratadas,
por mas que se alienten son
con avara emulacion
de quanto en mi pecho trato,
y assi yo tengo el retrato,
y tu me dás el borron.
No ay mal que pueda igualar
à la pena de no ver
lo que te sabe querer,
y no se puede alcanzar,
que viendo me ya acercar
de ti, el recato me aparte,
y quando voy à adorarte
me dè vn v. no color,
vna es fiacza de amor,
y otras industria del arte.
Si inclinacion natural
me imprime un rostro fiel,
poco me importa el pinzel,
y mucho el original.
No es premio à mi amor igual,
pues si recato te ha dado
vn corazon abralado,
y tu vn retrato fingido,
y assi la distancia ha sido
de lo vivo à lo pintado.

Lui. Vete don Carlos, que el trato
de vna muger principal
es dar el original
antes de darle el retrato,
y mi pecho nunca ingrato,
premiandote desta suerte,
que estuya el alma te advierte.

Car. Vamos que en esse favor
se assegurarà mi amor.

Lui. Serè tu ya hasta la muerte.

Vanse, y sale Frison, y Inès.

Fris. Venir à esta casa It ès,
es querer con tu arrebol
hazella casa del Sol,
y de la Luna despues.
Ayer estuve morral,
no viendote, y aun dezia,
donde estas señora mia,
que no te duele mi mal?
Y sin poder repolar,
repeti en voces sentidas
de mis mortales heridas
folias tomar pesar.
Y al zaguan, y à la escalera,
como tierno me quexaba,
tanto en estremo ablandaba,
que en cada piedra pudiera
(con justa causa me admira)
à el sientar el talon,
dexar impresso vn frison,
y retratado vn suspiro.
No te han dicho mis ternuras,
que te lo dexè mandado?

Inès. Ya me dieron vn recado
al mirar tus heraduras,
y medixeron despues,
poniendo mas atencion,
esto nos dixo Frison,
para la señora Inès.
Yo le respondi no es malo
el favor, pero bien pudo
dar por señal vn cicudo,
y por fineza vn regalo,
porque he hallado por cocor,
que en el mal siglo que soue,

solo el dinero socorre,
y solo el plato sustenta,
y assi quisiera trocar
si con atencion lo miro,
en dineros el suspiro,
y la fineza en manjar.

Fri. Pues yo de otro parecer
estoy (con verdad te hablo)
pues dà de comer al diablo
quien sustenta vna muger.

Y es cosa que mucho pesa
en verano, y en invierno,
por sustentar el infierno
no sustentarme en la mesa.

Y nunca me ha parecido
en el amante cordura,
por lograr vna hermosura
no lograr vn buen vestido.

Y quedar por lo que he dado
en no aviendo mas que dar,
las tripas para llorar,
y el dinero y aillerado.

Pues quien no quiso primero
mi gentileza, y valor
no viene à tener amor
à mi, sino à mi dinero.

Y yo soy vn palafren
tan honrado, que no me obliga
ninguna halta que me diga,
de balde te quiero bien.

Lo que le agrada à Frison
es vn amor en que pueda
hazer casa de moneda
las telas del corazon,
pues tengo por cosa llana,
que dar, y dar es trabajo
solo para algun badajo
en vna necia campana.

Què te parece? *Inés.* Muy mal.

Fri. Pues Inés, à mi muy bien,
que menos siento vn desden,
que siento perder vn real.

Y la que no quiere assi,
por mis discursos he hablado,
que haze al amante cornado

en viendo vn masavedi
querer por sola querer
es gran arte. *In.* Si ferà,
pero de que comera
quien no tie. se que comer?

Fri. Cuerpo de Dios, pues el vicio
me le quieres reducir
à manera de vivir,

y hazer la fineza oficio:
al fin mira bien Inés

lo que hazes. *In.* Pues que quieres?

Fri. Que os persuadais las mugeres
à querer sin interès,
que viene à ser mucho mal
el acomodarse à hazer
oficio del bien querer,
siendo vn arte liberal.

In. Mucho sabes. *Fr.* No te es partes,
que en Salamanca vivi,
y sacan todos de alli
el humillo de estudiantes:
pero dime à que has venido?

In. Traigo à Carlos vn papel.

Fri. O que alibar vendrà en él,
y quanto de lo entendido,
no es bien que le detengamos,
porque es haevo recies puesto,
que en no serviendose presto,
pierde la substancia. *In.* Vamos.

Vanse, y salen doña Leonor y Estefano.

Est. Maa que temo Leonor
en tus ardientes fiazas
mas del fuego que aduante
el recato de donzella,
porque los ojos el alma
en el corazon las penas,
en los labios la passion,
y las vozes en la lengua.
Están descubriendo todas
vnas luzes, y vnas teñas,
que declaran tus ternuras,
y tus acciones condenan.

No te digo, que à don Carlos
no correspondas, no quieras,

porque fuera reprehenderme
en tu culpa yo á mi mesma.

Mas lo que te persuado
es que mires, es que adviertas
la reputacion, y nombre
de tu sangre, y tu nobleza,
que sale mal vna mancha,
quanto es mas rica vna tela,
y los eclipses al Sol,
mas por sus luzes le afean.
Yo temo que le has escrito,
y será razon que sepas,
que quien escribe va papel,
en muchos lances se empeñas,
porque se retraza el alma
en vn a pluma que buela,
y queda impresso el favor
sin poder negar la deuda.

Leo. Engañaste por mi vida,
que nunca gusto que ofenda
á mi credito mi pluma,
á tal sangre mis finezas.
No negaré que le quiero,
pero mi amor se contenta
con vn agrado apacible,
y vn voluntad honesta,
Que si se alargara á mas:
yo misma le resistiera,
porque no hiziera á mi amor
mi facilidad ofensa:
ay Dios, y como la engaño.

Es. Así será tu bell. za
con apretos venerada
mas estimadas tus prendas,
tu voluntad mas segura,
tu fuerza mas discreta,
mas sin lozopias tu amor,
su duracion mas perpetua,
que así á. En que obligo yo,
á que á vn mismo tiempo tenga
estimacion como á noble,
y como amante finezas:
Pero quien tan presuroso
á estas horas por la puerta
entra de la saia! *Leo.* Ay Dios!

doña Luisa no es aquella

Salte doña Luisa.

Lui. Amigas vengo mortal.

Es. Luisa que tienes, di apriestá
la congoxa que te aflige,
y el dolor que te atormenta:

Leo. Jesus qual vienes turbada,
el mismo color confiesa
el mismo rostro asegura
tus desdichas, y tus penas.

Lui. Leonor, Estefania, mi tormento
escuchad, si el aliento,
si el dolor, si la pena, y la fatiga
permiten que lo diga.

Ya es cõtè que mi padre me casaba,
que don Fernando lo solicitaba,
que yo le resistia,
y que en esta posia
vivía de alimentos,

las horas, los instantes, los momentos.
Don Fernando, pues, ya desesperado,
á mi padre ha llegado

á que concluya las violentas bodas
para lograr sus esperanças todas,
como si fuera logro de esperanza
amor, q̄ aunq̄ le tiene, no se alcanza
y off. sion, con tal pena,

q̄ quãto está mas propria es mas agge-
Esta noche (ó rigor! ó tirania!)
al ponerse ya el dia,

mi padre me amonesta
con persuasiõ molesta,
me llama, me reduce, y con violencia
pide, que me sugere á su obediencia.

Yo perdido el color, el rostro frio,
el aliento turbado, muerto el brio,
desmayada la voz, reuuelto el llanto,
que el dolor puede tanto,

viendo que luego quiere desposarse,
báské como librarne,
qual suele el avezilla diligente,
que la red sospecha la tarde fierte,
que su muerte amenaza,
y forcejando se desambaraza
de la prisión, y tuca,

burlando el artificio, y la cautela.

Añi yo me he escapado,
haziendo vuestra casa mi sagrado,
que mañana don Pedro vuestro tío,
de quien mi amparo fio,
pues de mi padre es tan grãde amigo,
podrà bolver conwigo,
si se reduce á suspender las bodas,
y si estas cosas todas
no mejoran mi suerte,
con estas manos me darè la muerte,
q̃ mas las quiero ver ensangrenadas,
que à vn tirano entregadas,
y mas quiero abrazar la tierra fria,
que su amor, su locura, y su porfia.

Est. Descansa vn poco Luisa, q̃ tu pena,
aunque se juzga agena,
nos enternice tanto,
q̃ por el lenguaje responde elllanto:
Leonor la cama, y cena
has que prevenga Inés.

Leo Voy al momento,
aunque me toca parte del contento,
pues esta noche espero
à mi dño Carlos porquie vivo, y muero

Este. Entre mos à la sala
que està mas retirada.

Luisa. Vamos donde quixerès. *(ret.)*

Est. Que desdichadas fomos las muger-

Vanse, y salen dño Enrique, y don Carlos de

Enr. Qué esto te dize el papel? *noche.*

Car. Vengo à todo mi pesar
forçado, por no faltar
à lo que me manda en èl.

Porque no ay mayor rigor
para vn noble proceder,
que aver de dar à entender
finezas no aviendo amor.

Y que ne venga contigo
me escribe. *Enr.* Pues à que efecto?

Car. Como si huviera secreto
partido con el amigo:
vete que yo te dirè
despues lo que me ha passado.

Enr. Ni me descarta el cuydado,

ni me desmaya la feci.

Y si yo no conociera
de Don Carlos el valor,
ò viviera con temor,
ò con sospechas muriera.
Pero quien me dize à mi
el alma de su papel,
con credits de fiel
nada busca para si.

A Dios. *Car.* Vete que yo èspero
que abra la rexa Leonor.

Enr. Dila don Carlos mi amor.

Leo O y tu amigo verdad-ro,
y si pudiere facer
algun favor diligente,
por dartelo solamente
le procurarè aleantar.

Vase, y sale Leonor al balcon.

Leo. Es mi desdicha precilla,
como creido mi amor,
pues atropella el temor
el oirme de ña Luisa.

Y me sirve de tormento
tener en ocasion tal
vn registro por mi mal
tan cerca de mi aposento.

Pero ya està dormida,
en ce, don Carlos. *Car.* Señora,
toda el alma que os adora
hallò en vuestro ce su vida,
pues si con vna ce tal
acreditais vuestro amor,
es porque entienda Leonor,
que sois toda celestial.

Leo. No olvidareis lo galan,
per no dezir lisonjero.

Sale Doña Luisa à otro balcon.

Luisa. En esta ventana quiero
atender, que hablando està
de sde la calle al balcon,
ya que esta causa pesada
me tiene tan desvelada.

Leo. Es tan grande mi aficion
desde que os vi el primer dia,
que me ha podido obligar

à estos excessos de amor,
confuso de Estefania.

De Fernando al otro lado del tablado.

Fer. Aquí me dixo vn eriado,
que se ha venido á esconder
este bronzo hecho muger,
y este diamante animado.
Y pues la noche me ayuda,
con tu mucha obscuridad,
he de de apurar la verdad
para salir desta duda,
porque, ó tiene algun amante,
como yo lo he sospechado,
ó me engaña mi cuydado.

Leo. Don Carlos serè vn diamante
en quererte, aunque en tu amor
me desprecie. *Lui.* Santo Dios!
hablandose están los dos,
y son Carlos, y Leonor.

Mortal estoy pues mis daños
tengo á tocar con los ojos,
y hallo por amor ojos,
y por fuerzas engaños.

O leve, ó falso enemigo,
no se mide mi tormento,
ni con la pena que siento,
ni con las quejas que digo.
Y solo para igualar
tan poderoto sentir,
era crédito morir,
y deseredito el dudar.

Que ver el amor burlado,
y la esperança perdida
hazle hazer muerta la vida,
haziendo vivo el cuydado.
Y quanto mejor le advierte,
mal arrepentido tarde
haze la vida cobarda,
y haze animosa la muerte.

Er. Hablando están al balcon,
y yo me quiero llegar,
pues la noche dà lugar
con su obscura confusion.

Leo. Don Carlos no me repliques,
porque en vano es tu porfia.

Car. Mi dueño, señora mia,
no es bien que à mi amor te apliques:
quierele, que te asiguro,
señora, que te està bien.

Leo. Si es ganarme son desden,
lance es riguroso, y dure,
porque compiten, señor,
en mi amor, y tu tibieza,
tu descuydo, y mi fuerza,
tus desdenes, y mi amor.

Car. En èl, señor, te emplea,
que esto es amarte yo à ti.

Er. Sin duda que para mi
don Carlos la galantea,
pues procura rebuzar
su dureza, y su rigor
à que à mi me tenga amor.

Leo. Qué te atrevas à dezir
à vn muger principal
tales razones? *Car.* Señora,
como mi alma te adora,
por tu bien busca tu mal,
y no llega à ser vileza,
sino respeto, y lealtad
querer tu comodidad,
aunque pierda tu fineza,
que solo tu amante es,
hablando en todo rigor,
quien antepone à tu amor
la fuerza de tu interés.

Er. Cierro que estoy obligada
à tan honrado respeto.

Leo. Mucho tienes de discreto,
y poco de enamorado.

Lui. Tan fuera de mí el dolor
me ha puesto que aun la atención
con la mucha turbacion
se ha suspendido. *Car.* Mi amor
como te puede ofender,
si solo me ha de matar,
que me puedes olvidar,
ó que te puedo perder.

Lui. O fuego en tanta ternura,
todo el pecho se me abraza,
que viviendo yo à esta casa

lances de amor, y querer
que en el amor pueda aver
finezza que no se vea:
Pues quando el mas recatado
dissimula, cosa es clara,
que el vezino lo repara,
y lo malicia el criado.

Pero quierole escusar
la pena que ha de tener,
que á vezes mas que querer
es saber dissimular.

Vna amiga me ofreció
essa vanda que te di.

Car. En las razones que oí
toda el alma me bolvió.
Jesus que noche he passado,
discutiéndolo en mi sospecha. *al paño*

Lui. Ya quedo bien satisfecha, *(d. Luisa)*
que don Carlos me ha burlado,
pues reconozco en tu empeño,
y su amorosa porfía,
mi desengaño de via,
porque no parecea dueño.
Y asegura mis sentidos
para creer mis enojos,
haciendo ver á los ojos
lo que oyeron los oydos.

Car. Bu. no es poner en mi amor
dudas? **Leo.** Esse es mi tormento?

Car. Pues divierte el pensamiento,
porque te adoro, Leonor.
He te dado el corazón,
y tengote tan en él,
que tus labios de clavel,
y tu rara perfeccion,
tu hermosura celestial:
esto le doy de barato,
están en aquel retrato,
como en vivo original.

Leo. Aguarda, que vienes allí
mi tío, y Estefania.

Car. Pues como se escusaría,
que no me vieslen aquí?

Leo. Entrate en el camarín
de presto, turbada estoy,

ap i ssa Carlos. **Car.** Ya voy.

Leo. Y yo salgo hazia el jardín.

*Vase Leonor, y al entrar por otra puerta
don Carlos encuentra con doña Luisa;*

Car. Jesus! aquí ettás, señora.

Lui. Falso, fementido, aleve,
nunca entendi que los nobles
engañaban desta suerte:
aquí estoy para escuchar
tus engaños, para verte
como á noche tan sin luz,
á la luz del Sol ardiente.
Aquí estoy para advertir
tus trayciones, y mi muerte,
mi fineza, y tus agravios,
mi lealtad, y tus defuensas,
mi amor, y tu ingratitude,
tus engaños evidentes,
mis esperanças burladas,
y tus mentidos desdenes,
tus lisonjas, y fec,
tu trato, que ha sido siempre
fragida flor, que ocultaba
batulifcos, y serpientes.
A noche vine cruel,
á noche vine á esconderme
de las iras de mi padre,
que me obligaba a perderte,
á este Palacio de Circes,
á este alcazar, á este
encanto, que transforma
con verdades, que se divierte.
Y apenas me recogí
en el prevenido albergue,
para que me mis congoxas
el alma me suspendiese,
quando escuché de tu boca
los ecos, y el alma alegre
hizo tormentos sagratos,
do de culcaba plazerres.
Pensé que á mi me bulcabas,
y luego de te engañame,
quando de Leonor escuché
los favores que te ofrece,
que se como el ave incauta,

Ap.

que burledas de las redes,
donde buscaba la vida,
halló seguía la muerte,
y lo coposo, y lo sano
del árbol, fecundo, y verde,
que siendo alago del ayre,
siendo del prado copete,
siendo el plumaje esparcido,
que coronando sus fienes
de las selvas, y las flores.

La primavera se teixe,
este teatro à sus desdichas,
dónde la mano le prende
del cazador, que derrama
en el su sangre inocente.

Vé, y calate con Leonor,
calate, que bien merecen
con el esposo tan leal
tantas finezas donzeles.
Casate, que yo tambien
me casaré, por que quede
mas desatogado de empeños
vn campo de amor tan fertil.

Car. Mi bien, escucha, señora.

Lui. Mira que don Pedro viene,
que está cerca de la sala,
retirate antes que llegue. *Vanse.*

Saled. Pedro, y Leonor, y Estefania.

Est. En cochete, y vn lazo yo
le encontraron, y en el to
los compuso mi respeto.

d. Ped. Si bien què? *Est.* Sobre si el vayo
era mejor que el vero.

d. Ped. Por cierto, casa de nisa,
Leonor, llama à doña Luisa,
que llevalla à casa quiero.

Leo. Dónde está? *Est.* En el camarin
diligente la escondi,
quando la vovos oí,
que daban en el jardin.

Leo. Ay desdicha semejante!
si queda à don Carlos vió
en él quando te escondió,
todo es penas vn amante:
aquí viene doña Luisa,

y mi pena es declarada,
porq̃ ha salido turbada. *Sale d. Luisa*
d. Ped. Señora vamos aprisla,
que esta noche el casamiento
quiere tu padre tratar. *al paño Carlos.*

Car. Cielos en que ha de parar
la rabia de mi tormento!
que doña Luisa se case!
que no me quiso escuchar!
sin duda me ha de acabar
este fuego que me abraza.

Lui. Estefania, y Leonor,
à Dios, y vivid mil años,
que todos mis desengaños
los debe à vuestro favor

Est. Contigo vamos las dos.

Lui. Leonor quedate. *Est.* A que efecto?

Lui. Tengo contigo vn secreto.

Leo. Pues à Dios amigo. *Lui.* A Dios,
pero repara Leonor,
que el cavallero escondido
sabe enamorar fingido,
y sabe burlar mejor.

Vanse, y quedan Carlos, y doña Leonor.

Car. Leonor, dexame salir.

Leo. Espera Carlos, espera,
que es la desdicha primera
que me ha podido venir.

Car. Dexame que estoy rabando,
no me detengas Leonor.

Leo. Si yo atropello mi honor,
perque te estoy adorando,
de que es tan gran sentimiento.

Car. Dime que la fatiga
no sufie que te lo diga,
aunque lo intente el aliento,
que vna pena tan travada,
y vna congoxa crecida,
es mala para sufrida,
y buena para callada.

Y así viene à ser mejor
en la fatiga que siento,
encubrirte vn pensamiento,
que descubrirte vn dolor.
Porque si es el ignorar

principio del no sentir,
tu mal te quiero encubrir
para no verte penar,
que suelen algunos daños
tener tales propiedades,
que quien muere de verdades
pudiera vivir de engaños.
Y así mi tormento callo,
retuelto de no dezillo,
pues desconsuela el sentillo,
y consuela el ignoralle.

Leo. No reentiendo. *Carl.* Pues yo sí,
aunque tan penado estoy,
que muero de lo que soy,
y vivo de lo que soy:
puedo ya salir: *Leo.* Bien puedes,
porque á tan grave sentir,
solo te puedo dezir,
que te vayas, y te quedes.

Car. A Dios, que sin vida voy.

Leo. A Dios, que pensando quedo,
si a Luisa aplacar no puedo,
siempre desdichado soy.

JORNADA TERCERA.

Sale don Peenando, y doña Luisa.

Fer. No tienes que te cauta,
doña Luisa, que es peor
en las materias de honor,
persuadirte á porfiar,
yo sé. *Lui.* Acaba de dezillo,
que me estás atormentando.

Fer. Yo sé que estás adorando,
aunque quieres encubrillo,
y así mi honor acertado
ser mucho mas ha querida,
que escrupuloso marido,
amante de engañado.
Porque quicote ha de casar,
no ha de hallar en su muger,
ni sospechas que temer,
ni escrupulos que dudar
Pues de otra suerte es locura
querer fiar el boner,
ó á las cautelas de amor,
ó a vna te poco segura,

Y en el matrimonio quiero
descubrir fino, y amante,
L. sé siempre muy constante,
y el amor muy verdadero.
Que quien galan ha sentido
flaqueza en la que escogió,
de síe entonces se obligò
á sufrir siendo marido.

Lui. Corrida estoy, que en mi lengua
alientes tales razones.

Fer. Enmienda tu las acciones,
enmendaré yo la lengua.
Pero no puedo sufrir,
que tu llegues á esperar,
sin corregir el obrar,
que corrija yo el dezir.
Estando en vn siglo tal,
que se pueda agradecer,
que el mormurar, y ofender
solo se cebe en el mal.

Lui. Infame, tu trato loco
castigará mi rigor,
pues admitirte a mi amor
te obliga a estimarme en poco.
Y mira si lo he accr. a lo
en excusar el casarme,
pues haze de estimarme
el presumirte casado.

Fer. Qu: no es esta la ocasion
de mis excusas. *Lui.* Pues di.

Fer. E: que á noche soné, ó vi,
que hablabas por vn balcon,
y que tan amante estavas
de quien blandamente oias,
que la fineza admitias,
y los favores le dabas.
Y entonces amante él,
tanto vn favor te pidió,
que dos tu mano le dió
vna banda, y vn papel.
Mira, si adieio pequeño
es de mi mucho dudar,
aver llegado a juntar
tantas cosas en vn sueño.

Lui. Ay muy ór desdicha, Cielos!

DE DON PEDRO ROSETE NHO

pero negalle es razon
lo mismo que me asegura,
riete de tu locura,
que los sueños sueños son.

F. Si, mas es sueño tan fiel
el que agora te contaba,
que escrito, y firmado estava
en este blanco papel. *Dale el papel.*

En él verás tus empeños,
si acertares á leer,
que no conviene creer,
que los sueños eran sueños.

Y qué importa, Luisa, éi,
negando lo que se yo,
que diga tu lengua no,
si dicen tus ojos sí.

Queda cá Dios, y en tu mengua
avieite, y en mis enojos,
que tiene la noche ojos,
y tiene el silencio lengua.

Lui. Fucffe, y yo quedo corrida
entre confusion, y asombro,
que errer es precurar dichas,
el que no nació dicho.

Quiero leer el papel,
que guiada del enojo
arrojé á noche a Don Carlos,
aviendole escrito él proprio.

L. Mi bien (que blanda lisonja)
y señora de mis ojos
(que acierte á mentir la pluma
afectos tan amorosos)

como no te puedo ver:
O que bien dixo, pues solo
adora doña Luisa,
y en estilo cauteloso,

me avisa de las verdades,
que ya tarde reconozco,
haziendo el desden favor,
y el desengaño sabroso.

Lec. Por el rigor de tu padre,
por tu recato, y estorvo,
en el corazon te hable,
quanto en los ojos te lloro.

Que lagrimas tan mentidas

supo fingir el adorno,
para introducir en flores
veneno tan riguroso,
para anegar mi alvedrio
en estos inciertos golfos.

Lec. Y en estas ansias me miro
tan fuera de mí, y tan leco,
que muchas vezes me pierdo,
y pocas vezes me cobro.
Si fuera Carlos amante
al passo que es ingenioso,
ni hallara mas el desseo,
ni yo esperara mas logro.
Pero que importa cruel
lo dispierto, si hecho monstruos
juntas vn alma entendida,
vn corazon alevoso,
y vá creciendo el delito
al passo que lo conozco.

Vaso. Sale Carl. Un villete está leyendo,
tan suspensa, que su rostro
parece que se ha estampado
en el papel venturoso,
quiero escuchar lo que dize.

Lec. Hasta quando en alborotos
navegaré las borrascas,
desesperado piloto
acaba yá de cansarte,
que ferá mi desabogo
el morir de desdichado,
si otro vive de dichoso.

Ya tanto mentir me cansa,
ò malava quien tan poco
supo amar fingidamente.

Carl. Qué hazes mi bien?

L. Qué rompo
las mentiras, que me has dicho,
los agravios, los oprobios,
que por tu causa parece
mi proceder generoso.
Rompo toda mi deshonra,
tus estilos cautelosos,
las lisonjas de tu pluma,
que en mi honor hazen deshonra.
Rompo vna engañosa fe.

ERRAR PRINCIPIOS DE AMOR.

Va proceder mentiroso,
vna esperanga burlada,
vn amor perdido, y roto,
vn pensamiento ofendido,
vn corazon riguroso,
va alma hecha de diamante,
va inanimado tronco,
y voyme, porque en vengança
de tus ofensas no rompo,
como tu papel tu pecho,
como tus rasgos, tu rostro,
como tu tinta, tu sangre,
como tus letras, tus ojos,
como tu engiño, tu vida,
y como todo á ti proprio.

Car. Espera mi bien, escucha,
que no es credito á lo hermoso
el rigor, y la aspereza,
lo inexorable, y lo torcido.

Luis. Vete, que sino me dexas
daré voces, porque todos
escuchenen mis agravios
va el tormento notorio. *Vale.*

Car. Seguiré a aun que me mates,
pues será menos costoso,
que vivir entre congoxas,
morir con vn delirio.

Vale. y salen don Pedro, y don Fernando.

Fer. Dña Leonor de Ayala
es de los Cielos luz del suelo gala,
y así espero que dar siempre uchofo,
si llego á ser tu esposo,
pues que Luisa ha burlado
mi esperanga, mi amor, y mi cuydado,
y tratando verdad á lo que siento,
no me estava a mi bien el escarmiento.

d. Ped. Pues que te ha divertido
de lo que tanto tiempo has pretendido,
que quizá algun engaño
pudo moverte á intento tan estriño.

Fer. Caso de honor ha sido,
y así no me está bien ser tu marido,
si mis mis aprietos puedes
pregustar mi sospacha á tus paredes.

Pod. Pues que ha ayido? *Fer.* En tu casa

(el pecho se me yela, y se me abraza)
la noche que escondida la tuviste
habló por el b. Icon. *Pod.* Y tu lo viste?
Fer. Como te estoy oyendo.

Pod. De novedad tan rara me suspendo
á buen seguro que Leonor no hiziera
accion, que de su honor la divirtiera:
y conociste bien con quien hablaba?

Fer. Con vn don Carlos á quié adoraba,
cu la vino siguiendo de Sevilla.

d. Ped. Todo me maravilla,
quanto me vs contando,
ay tal maldad! por mi blacó habiá lo,
mirad quien no creyera,
que alguna de mis sobrinas fuera.

Gracias á Dios que son tan recatadas,
tan honestas, y honradas,
que puede su virtud, y su templança
ser de muchas donzellas ensenauça.

Y este es el dote de naturaleza,
que estimo mas q el oro, y la riqueza,
que vn natural honrado
no ay precio cóque pueda ser pagado,
tu serás de Leonor muy presto esposo.

Fer. Seré muy venturoso,
y juntamente quedaré vengado
de lo que me ha burlado,
pues mi castigo ordena,
que á donde fue delito halle la pena.

Pe. Daremos á don Diego de Cardona,
que es amigo, y persona
á quien estimo siempre como es justo,
cuál el moien de tu elección, y gusto,
que en este caso que o
proceder con honrado cavallero,
y no tera razon que aya pensado
trataba el casamiento, si el dexado
primero no le huviera.

Fer. Lo que mas conuiere considera,
que yo á tu gusto dexo
la execucion, la tardança, y el consejo.

Pa. Vamo, q quiero que Leonor te vea.

Fer. Vamos, que así mi gusto lo desea.

Salen don Carlos, Enrique, y Frayon.

Fer. Qué tan ciego estás Frayon,

juro á Dios, que no creyera,
que en estos tiempos huviera
este linage de amor.

Porque amar con tal exceso,
con tanta fuerça, y tal fé,
es cosa que no se ve
desde que murió don Buesso.

Enr. Calla loco, y en efeto
te resuelves á no ir.

Car. Antes me fuera á morir,
que saltar á este respecto;
no tienes que porfiar
contra mi resolucion.

Enr. A tu determinacion
mal se puede replicar,
que á vn gusto determinado,
y á vna resuelta passion,
le sirve de execucion
el verso imaginado.

Y aunque contra mi aya sido
la resolucion, no quiero
darte vn pelar verd, dero
por vn ademán fingido:
en vano mi accion condenas.

Car. Enriaga, pues advertida
si yo te debo la vida,
me debes tu muchas penas.
Y assi será bien pagada
tu fineza en mi cuydado,
pues yo quedo desdichado
por ser dichosa tu espada.
Y tu obediencia precissa
ha condeñado á mi a mor,
por ser de doña Leonor
perder á doña Luisa.

Enr. Ea que no la has perdido.

Car. Que mas quando sus enojos
cierran la puerta á los ojos,
cierra á mis voces su oydo.
Y pueden sus zelos tanto,
que si á verla voy me dexa
entre los labios la quexa,
y entre los ojos el llanto.
Con que es su dureza tanta,
que haze que mi confusion,
ó me anegue el corazon,

ó me añude la garganta.

Tu puedes ir á lograr
lo que me ofrece Leonor
en el jardin, pues mejor
alli la podrás hablar.

Enr. Y en conociendome? *Car.* Dⁱ,
que vn accidente me ha dado,
y remite a tu cuydado
mi diligencia. *Fri.* Venci,
porque podré yo despues
en viendolos soslegar,
por el olfato sacar
el aposente de Inès.

Y dezir tantas ternuras,
de las que tengo encubiertas,
que echen abaxo las puertas,
y ablanden las cerraduras.

Enr. El papel de zia en fin,
que esta noche te esperaba
para vn caso que importaba,
por la puerta del jardin?

Car. Si, y es esta, que aqui ve,
quedate con Dios. *Enr.* A Dios, *Vas.*
que aqui quedamos los dos,
y veamonos despues.

Fri. Bravo lance, buena estrella,
esta noche te alumbro,
por Dios, que si fuera ya,
que apcechugara con ella,
que vna vez executado
el lance, halla por mi cuenta,
que ella quedará contenta,
y tu quedarás pagada;
pues si hubo algun descontento,
viendo al amante atrevido,
por el gusto que ha tenido
perdonar el atrevimiento.
Y esta natural passion,
que vive en la voluntad,
haze que la cortedad
se rinda a la inclinacion,
que si yo en esta contienda
no me puedo defender,
porque tengo de querer,
que vna muger se defienda.

ERRAR PRINCIPIOS DE AMOR.

Enr. Que necio discurras, quieres
con vn estilo mezclar
lo noble con lo vulgar.

Fri. Señor todas son mugeres,
y tienen si las provocan,
si las ruegan, y suspiran,
vnos ojos con que miran,
y vnas manos con que tocan:
ya lo tierno del papel,
y lo eficaz del deblon
se les arde el corazon,
y se les chupa el clavel,
y la que es mas principal,
si por el labio se estrena,
recibe como colmena
toda la miel del palal.

Abre Leonor la puerta del jardin.

Enr. Calla, que han abierto. *Fri.* Pues
entra, que pesu! *Leo.* Quien ton?

Fri. Este que sale es Frison,
que vi-ne à buscar à Inés.

Leo. He te embiado à llamar,
Carlos, en cuya luz vives,
los ojos de mi honor ciegos,
los ojos de mi amor linceos.
Para dezi-te (y de mi!)
para darte la mas triste,
la mas de dichada nueva,
la pena mas infesible,
la mas pesada congoxa,
que mi corazon affige,
que mi passion atormenta,
y mis sentidos oprime.
Don Fernando de Pantoja,
aquei Leon, aquei Tigre,
aquei basilisco humano,
y aquei peñasco insensible.
Por castigar la esperança,
con que vn tiempo se resiste
Doña Luisa de Cardona,
la buila quando le admite
por esposo, y en mi agravio
por su esposa à mi me pide,
para que cautiva muera
quando espere vivir libre.
A mi tio solicita,

para que mañana si fue
en pocas letras mi muerte:
y assi avisarte lo quise,
atropellando mi amor
el recato, y el melindre,
para que desta cadena,
deste lazo que me ciñe,
deste yugo que me ahoga,
desta prision que me affige,
como noble me redimas,
y como amante me libras (*Estefania*)

Sale por vn lado donde está Frison doña

Est. Hablar siento en el jardin,
y toda el alma me oize
libertades de Leonor,
que mas la desacrediten,
quiere escuchar. *Fri.* Es Inés?

Est. Elle es Frison, y fugirme
quiero Inés, si, calla. *Fri.* Toca
estos buccios tan motriles
que se pudieran chupar
mejor que los alfeniques.
Parece que vienes oy
de buen gusto à las narizes,
y que para regalarme
te has vntado con almizcle,
disimulando el guisado
el azafran, y el gengibre.

Enr. No es tiempo ya de cautela,
quando Leonor, ni admiten
tus sentimientos engañes,
y tus congoxas aráides.
No: oy como imaginaste,
don Carlos, a quel que rige
el alma de tus acciones,
no soy sino Don Enri que
su amigo, y siempre tu amante;
pero venturoso, y firme.
A este campo de lavilas,
à este alcazar de jazmines,
à esta provincia de flores,
y a esta region de albellas,
solo por verte he venido,
solo por hablarte vine,
escuchame vn poco atento,
porque pueda a diuirmo

del silencio que me ahoga,
de la pena que me oprime.

Loco. Que atrevimientos son estos,
y qué engaños! vete, y dile
à esse ingrato Cavallero,
à esse villano, que finge
para quitarme la vida
atrevimientos tan libres,
libertades tan resueltas,
y desahogos tan viles,
que yo sabré castigar
sus desdenes, y que mire,
que una muger enojada
es vna sangrienta Tigre.

Esta. Ay tales engaños, Cielos!
y ay quien en los hombres fia!

Enr. Señora, escucha si quierá
esto que vengo à decirte
de su parte, que no es bien
que mis verdades te irriten,
pues de tu sangre, y tu rostro
ellos rigores desfeizen.

Yo soy, hermosa Leonor,
ya lo sabrás Don Enrique
de Mendoza, vn Cavallero
tan noble, como infelice.
Nacido en Toledo, cuyos
edificios se compiten
en duracion con sus montes,
con su Cielo en lo sublime.
Parti à la guerra, guiado
de los brics juveniles,
y estuve en Flandes seis años,
para que allí te acredite
con el valor la nobleza,
à quien sirve de matizes,
ya el arcabuz en el ombro,
ò ya la lança en el ristre.
Tuve nuevas que heredaba
vn mayorazgo, y bolvime
persuadido de mis deudos
à esta Ciudad, donde fuisse
al instante que te vi,
à mi pecho blanda Circe,
à mi vida dulce escollo,
à mis ojos dulce Sirte,

y yo todo à tu belleza,
Argos breve à tanto Linco.
Uíame arder en tu llama,
y resolvime à escrivirte,
abriendo puerta vn papel
à tan amorosas lides.

Erró el criado el papel,
y desde entonces no vive
el alma, sino en el llanto
de que soy canoro Casne.
Dierantele à Estefania,
sin poder (ay de mi triste!)
soldar el primer error,
que me congoxa, y affige.

Profegui fingiendo amarla
para poder divertirme,
adorando en su hermosura
la gala de los Abriles.

Tanto le animó el engaño
de mis astutos ardidés,
que lleguè à mirar portrados
à mis pies los impossibles.
Amóme al fin sin amarla,
rendila al fin sin rendirme,
quando el alma que te adora,
solo de mirarte vive,
solo con tu luz reposa,
solo en tus ojos recibe
nueva vida que me aliente,
nuevo aliento que me anime,
para asegurar mis ansias,
yo mismo à Don Carlos hizo.

Este. Giega de colera estoy,
pues ya no puede sufrirse
tanto desden en los labios,
tantos infames ardidés.
Loco, descortés, grossero,
engañador Don Enrique,
que desprecias à trevido
aun lo que no mereciste.
Porque otra vez no bl sonas,
porque otra vez no publicas
tan cerca de lo que engañas,
las vanidades que finges,
salgo à dezir que te he oido

ERRAR PRINCIPIOS DE AMOR.

mentiras tan infufribles,
razones tan indecentes,
y palabras tan civiles,
locuras tan escusadas,
arrojamientos tan libres,
sinezas tan engañosas,
tan infames, y tan viles,
que quedaran castigadas
sola mente con oírte,
si buviera honor en tu pecho,
si en tus acciones humildes,
si en tu corazón bastardo,
si en tus costumbres ruines
huviera alguna señal
de tu generoso estirpe,
de tus nobles ascendientes,
peró sin duda naciste
de algun Satiro cruel,
de alguna engañosa Esfinge,
de algun Albano Leon,
à de algun manchado Tigre.

Vete del jardin, ingrato,
mestiroso falso Viles,
no se ofendan con tu infamia,
con tus engaños sutiles,
con tus venenos mortales,
y con tus acciones libres,
la sangre de los claveles,
la nieve de los jazmines,
y en la inocente azuzena,
las blancas, y rubias liles.

Y tu, Leonor, si no quieres,
que tus licencias me irriten,
que tus locuras me ofendan,
que tus agravios publique,
y que tus facilidades
à la vengança me animen.
Echa cuenta en mis tus males,
mira no te precipite
sin defengaños la edad
à de lahogos tan libres. *Vase.*

En. Jesús, San Pedro, San Pablo,
San Pataleón, San Kyrie,
que de tu venos, que de rayos
aquefla rube despide.

Que usza para atender

al buen gusto de mis chistes;
y para que mis donayres
la obligaran a reirse,
luego senti en el olor,
que no era Inès, y la quise
preguntar, como chillaban
tanto aquellos faldellines.

Con todo hemos dado en tierra.

Lio Vete, vete Don Enrique,
vete, fingido engañoso,
que bastan mis penas, sin que
me las vengas à crecer
con cautelosos arripides. *Vase.*

Enr. Vamos a morir, Fison.

Enr. A morir! lindo combite,
miren que gallinas flada,
que pavos, o que perdizes,
que conejos, que gazapos,
que capones, que pernites,
fino vamos à morir;
por Dios que es gracioso chiste,
no moriré por mugeres
por mas que me lo prediques,
e las le mueran por mi,
y tu si quieres morire,
que yo haré falta à tu entierro,
donde hecho despiciente lince,
seré quien todo lo vea,
y todo lo solicite.

Haré abrir la sepultura,
que el Sacristan no repique,
que se repartan las veras,
que se dereng en los Kyries,
que la Parquia le junte,
que los Clerigos lo chillen,
los barbados por tenor,
los desbarbados por triple.
Y todos en bulia juntos
empiezen el Parco mibi,
que la Ciudad se alboroté,
que venga lo mas insignie,
que hagae el tumulo alto,
que las haehas despavilen,
que los muchachos no cojan
la cera que se derite.

Yo andaré con un capuz,

tan enlutado, y tan triste,
 que toda la casa honre,
 todo el entierro autorize,
 llorando, y haziendô gestos,
 con vna figura horrible
 publicar é tus virtudes,
 y dié á todos que fuiste
 Cavallero, que pagaba
 puntual a quien le sirve.
 Pero sin ser Par de Francia,
 soliciarme, y pedirme,
 que nos muramos a pares;
 esto nones, que me affige,
 que me congoja, y suspende,
 me encapota, me comprime,
 me estufa, me sobrefalta,
 me enciueze, y me repite.

Enr. Ven, que todos mis pesares
 en tu desçuydo consisten,
 pues enândo los principios,
 te siguen siempre los fines.

Vanse, y salen doña Luisa, y doña Leonor.

Lui. Para aliñarte el cutado
 v. nir à tu casa ha sido,
 que en ti es mejor el olvido,
 que en las otras su cuydado.
 Y aun assi pareces tal,
 que no pudiera fiar
 el mas vnico pinzel
 retratar tu original,
 y assi de tu rostro hermoso
 el mas valiente traslado,
 ò se llorarâ burlado,
 ò se sentirâ que xoso.

Leo. Buena por mi vida vienes,
 esto parece burlar,
 lo es sino veritte a dar
 mil gustosos parabienes,
 casatte alegre. *Leo.* No sê.

Lui. Pues qué te affige, Leonor?

Leo. Vno que parece amor,
 y vna que parece sê,
 pero soy tan detachada,
 que quando menos pensê,
 el amor burlado hallê,
 bailando la sê burlada.

Lui. Dime, qué te ha sucedido,
 pues sabes que soy tu amiga?

Leo. Si quieres que te lo diga,
 préstame vn rato el oydo.
 Bien sê yo, que has sospechado,
 y aun con las manos tocado
 mi amor, pero tu respeto
 sabe callar vn secreto,
 y desmentir vn cuydado.
 Don Carlos vn Cavallero
 por quien vivo, y por quien muero,
 diò en festejarme, ya sabes,
 que estas lisonjas suaves
 hazen de cera el azero.
 Con Don Enrique venia,
 que galan de Estefania
 solicitó su aficion,
 y en dulce conversacion
 el tiempo se divertia.
 Pero como es el hablar
 escalar del desfejar,
 hablando ya, y desfeando
 fue el desfeò caminando
 hasta los lances de amar.
 Y que era la vez primera,
 que tuve amor, considera,
 que de suerte me perdi,
 que si me buscara à mi,
 en mi misma me perdiera.
 Pero quanto mas le amaba,
 mas en su fineza hallaba
 vna tan rara tibieza,
 que no hallaba la fineza,
 y la fineza buscaba.
 Di en presumir que tenia
 amor, que le divertia,
 y no se le pude hallar,
 çon que el amor, y el pesar
 en mi corazon crecia.
 Sola vna vez, que avia estado
 contigo, aviendo contado
 tus desdichas, le vi atento
 lançar suspiros al viento,
 y lagrimas al cuydado.
 De donde ya colegi.

que se llamaria así,
 Luisa à quien Carlos queria,
 porque el nombre repetia
 de lo mas tierno que vi.
 Mas viendome desta fuerte,
 para sossegarte, advierte,
 que era el nombre de una hermana,
 que en su juventud lozava
 le avia robado la muerte,
 en fin pudo mi passion
 hazer que por vn balcon
 le hablasse la noche triste,
 que de tu padre veniste
 huyendo la pretension:
 bien sé yo que me escuchaste,
 y que una bandale echaste,
 para templar su dolor
 quando me pidió vn favor.

Lui. Y por qué le negaste?

Leo. Porque con loco despego
 fuiciteba su ruego,
 que yo a Don Enrique quiera,
 juntándo desta manera
 mucha nieve á mucho fuego.
 Desde que le viltte en fin
 retraer se al camarin,
 tan del todo me ha dexado,
 que no ha que me rogado
 venir me á ver al jardin.
 Y puede en mi sentimiento
 tanto este grave tormento,
 que quiero determinada,
 ya que miro burlada
 admitir el casamiento.

Lui. Eres muy cuerda Leonor,
 y así sabrás elegir
 de dos penas el vivir,
 de dos males el menor.
 Y yo en parte satisfecha
 que jaré, Leonor, casada,
 fino el alma assegurada,
 diverti da la sospecha.

Leo. A qui viene Estefania,
 que disimules advierte.

Sale Doña Estefania.

Est. Es menester para verte
 vna boda, Luisa mia,
 pues cierto que mi desio
 no merece tu retiro,
 que vivo quando te miro,
 y muero fino te veo.

Lui. De aí llego á colegir,
 que es mas noble mi aficion,
 pues siempre en mi corazon
 te tengo para vivir.

Est. En qué has gastado estos dias?

Lui. En qué los puedo gastar,
 fino en sufrir, y pasar
 estas mis melancolias.

Leo. Pues ya que dar á culpada,
 y aun sospechosá tu pena,
 pues soy yo quien se condena
 al disgusto de casada.
 Hiciera tu sentimiento
 casarte con Don Fernando,
 en vano te afiges, quando
 te libro del casamiento.

Lui. Es mi natural Leonor.

Leo. Ay Luisa, como se toca
 en tus ojos, y en tu boca
 la calentura de amor.

Lui. Mira que Don Carlos viene.

Leo. A qué? *Lui.* Quiérome esconder,
 vendráte á satisfacer,
 y retirarme conviene. *(Carlos.)*

Retírase doña Luisa al paño, y sale Don

Carl. No vengas, hermosa Leonor,
 à estorvar tu casamiento,
 à descomponer tus bodas,
 ni à divertir tus empleos.
 Fernando, y tu, yedra, y olmo,
 amorosamente presos
 en indisolubles lazos
 os gezeis años eternos.
 Por remedio de mis males,
 y de mis desdichas vengo
 à socorrer á mis ansias,
 à lisonjear mi tormento.
 Y no es tiempo de ocultarte
 lo secreto de mi pecho,

las tibiezas que sentias
 en mi amor, y los despegos.
 A doña Luisa Cardona
 avrà dos años y medio,
 que por dalla el alma toda,
 dediquè mis penlamientos.
 Desde la insigne Sevilla
 hasta los montes excel sos,
 con que se corona España
 en las cumbres de Toledo.
 Noble desta Gargaga hermosa,
 fureando Orizontes vengo
 para no perder la presa,
 que la libertad me ha preso.
 Aqui tratè á Don Enrique,
 generoso Cavallero,
 pero desdichado amante
 de tu rostro hermoso, y bello
 en el yerto de vn papel,
 que a Estefania le dieron
 por dartèle à ti, le funda
 la violencia de estos yerros.
 Obligòme á que te hablasse
 la obediencia de se empeño,
 haziendome de su gusto
 el amante, y el tercero.
 No me pude resistir
 á sus ansias, y á sus ruegos,
 ò quanto yerra quien haze
 firmezas el cumplimiento!
 Llegué á verte, y á tratarte,
 fuitte agradando, y sirviendo,
 no por que no reconozca,
 que tu favor no me rezco.
 Y que fuera gloria mia
 tan alto, y hermoso empleo,
 yere como á Doña Luisa
 el alma toda lo debo,
 solo en adorar su rostro
 mis dichas libra sás tengo,
 solo en grangiar sus agrados,
 solo en bu. lastos desprecios,
 porque solamente vivo
 de las venturas que espero.
 Por mi causa resistió

de su padre los intentos,
 de Don Fernando las ansias,
 y los lazos de himenec,
 hasta que yendo vna tarde
 à tu casa, aora tiemblo
 acordar tales desdichas,
 repetir tales fuecessos,
 me oyó que hablaba contigo,
 y despues en tu aposento
 retirandome la hallè.
 Ella enojada en efecto,
 niega el eydo a mis voces,
 niega a mis ansias el pecho,
 niega la luz a mis ojos,
 niega a mi vida el aliento,
 ferdá roca, duro risco,
 rebelde bronze, y azero,
 endurecido diamante
 á lo blando de mi ruego.
 Pues eres noble, pues eres
 la causa de mi tormento,
 deste dolor que me aflige,
 deste rigor que padezco,
 desta passion que me rinde,
 deste alpid que alimento,
 deste fuego que me yela,
 deste yelo en que me quemó.
 Te pido, hermosa Leonora,
 à sí pesar de los tiempos,
 beldad siempre florecient e,
 te gozes siglos immortales,
 que en albricias de tus bodas,
 pues conoces de mi pecho
 mi amor, que le peribaldas,
 que la adoro, y que la quiere,
 que idolatro en su beldad,
 que por sus ojos me pierdo,
 que me yelan sus retreros,
 que me abraza mas su fuego,
 que son vanas sus toffe echas,
 y son injultos sus zelos.

Sale Doña Luisa.

Lm. Deten el llanto Doa Carlos,
 y suspende el sentimiento,
 que á tus lineas rendido,

obligada á tus afectos,
 compadecia á tu llanto,
 reducida á tus desvelos,
 creyda de tus razones,
 grangeada de tus deseos,
 de tu amor, de tus finezas,
 de tu llanto, y tus incendios.
 Nuevas aras te consagro,
 altares te erijo nuevos,
 en el alma, que te ofrece
 mi corazón por su templo.
 Y para que te asegures,
 atropellando respetos,
 desestimando peligros,
 y burlando de los riesgos.
 Con toda el alma te estimo,
 con esta mano te premio,
 y teniendote por esposo,
 y admitiendote por dueño.

Est. Gozeis los felices años.

Leo. Siglos os gozeis eternos,
 que en vano fuera estorvar
 vn amor tan verdadero.

Carl. Las lagrimas que en los ojos
 de la congoxa nacieron,
 trocada en glorias su pena,
 son hijos y del congoxo.
 Y apenas acierta el alma,
 turbado como gorrero,
 abrasado como amante,
 como enamorado tierno,
 á agradecer tantas dichas.

*Salen don Pedro, y don Fernando, Enri-
 que, y Frisoñ.*

Enr. No es razon, señor Don Pedro,
 que tan arrojadamente
 se concluya el casamiento.

d. Ped. La resolución del calo
 solo á su elección le dexo.

Leo. Pues yo quiero á Don Fernando.

Enr. Señora, mi bien.

Leo. No puedo.

admitir tantos engaños,
 sufrir tantos fingimientos:
 esta es mi mano Fernando.

Enr. Agradecido la belo
 á tantas venturas mias.

Enr. Pues cerraste á mi remedio
 la puerta, yo á Estofania
 la mano de esposo ofrezco,
 para que acabe en amor
 lo que comencô en empeño.

Est. Quien amante me burlo,
 esposo tambien le temo,
 que naciendo de cautelas,
 queda el amor siempre incierto.
 Y no es razon que el engaño
 tenga finezas por premio,
 y assi la palabra, y mano,
 ni la admito, ni la quiero.

Enr. Señora. *Est.* No me repliques.

Enr. De xale passar los zelos,
 que la alpezeza se cura
 con el emplasto del tiempo.

d. Ped. A celebrar estas bodas
 nos entremisad dentro,
 que yo se que Estofania
 obedecerá mis ruegos.

Enr. Aqui se conocera
 con un notorio escarmiento,
 que errar principios de amor
 es muy peligroso yerro.

Enr. Y que en materias de amor
 es el mayor deficierto
 dar papeles á lacayos,
 á criados, y escudecos,
 á pajes, dueñis, y mozas,
 que, ó publican el secreto,
 ó le pierden de cuydados,
 como muestra este suceso,
 en que procuro el Autor
 por breve divertimiento,
 en yerros de amor labrar
 entretejidos aciertos.